

# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

## SUMARIO

**NICOLAS LENIN.** — UNA NUEVA CARTA A LOS TRABAJADORES DE EUROPA Y NORTE-AMERICA.

**UN RUSO.** — Porqué triunfó el Bolshevikismo.

**Z. Hoglund.** — Un documento finlandés.

Líder de los socialistas revolucionarios suecos

**Obra constructiva en Rusia.** — Decreto sobre el control obrero (Texto oficial).

**Kraszuy.** — El Partido comunista revolucionario en Polonia.

Representante del proletariado polaco

**Angélica Balabanoff.** — Una carta a los socialistas revolucionarios de Italia sobre la situación en Rusia.

**Anatole France.** — Segundo discurso pronunciado en favor del pueblo ruso.

**Eugenio Debs.** — Auto-defensa ante los tribunales norte-americanos.

**Anatole Lunatcharsky.** — Los tesoros culturales de Rusia.

Un llamado de la Siberia proletaria a los trabajadores de los países aliados.

**José Ortega y Gasset.** — El problema agrario andaluz.

La Internacional de los Estudiantes revolucionarios.

**Chicherin** y la revolución europea. — Una interesante opinión de Lenin sobre la libertad de prensa.

Los documentos que se insertan son auténticos

# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

## Una nueva carta a los trabajadores de Europa y Estados Unidos

Por NICOLAS LENIN

(Publicamos a continuación el texto íntegro de una nueva carta de Lenin, dirigida esta vez — en Enero del año en curso — a los trabajadores de Europa y de los Estados Unidos. En momento de enviar la carta, como en ella se señala, se desarrollaba en Europa, especialmente en Alemania, una vigorosa agitación socialista, encabezada en este último país por los malogrados Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

Tomamos esta carta del semanario socialista neoyorquino The Weekly People del 24 de Mayo de 1919. Demás está encarecer la importancia del documento).

Camaradas:

Al final de mi última carta de 20 de Agosto de 1918 dirigida a los trabajadores de América, dije que permaneceríamos como sitiados en una fortaleza, hasta tanto no viniéramos con sus armas, en nuestra ayuda la Revolución Socialista Internacional de otros países, y agregué que los trabajadores deben romper con sus Gompers y Scheidemann. Lentamente, pero con seguridad progresiva, la clase trabajadora ha ido aproximándose a las tácticas comunista y bolsheviki.

En menos de los cinco meses transcurridos desde la fecha que escribiera aquellas palabras, puede verse que la revolución mundial del proletariado, ha madurado con maravillosa rapidez, y que los trabajadores de varios países han pasado al comunismo y bolshevismo.

En el momento de escribir la anterior, de fecha Agosto 20 de 1918, nuestro partido era el único que decididamente atacaba a la segunda internacional, la cual, durante desde 1889 hasta 1914, sufrió el más vergonzoso naufragio en la guerra imperialista de 1914 a 1918. Nosotros éramos los únicos que marchábamos por la nueva ruta, tendida lejos de ese Socialismo y de esa Democracia social, manchadas por una alianza con la burguesía rapaz — la ruta hacia el comunismo, lejos de ese mezquino reformismo y oportunismo burgués, con que la Democracia Social y los partidos Socialistas estaban y están saturados—la ruta de la táctica proletaria y revolucionaria.

Hoy, Enero 12 de 1919, existe un gran número de partidos proletarios comunistas no solamente dentro de los límites del anterior imperio zarista, como ser, Livonia, Finlandia y Polonia, sino también en el Oeste de Europa, Austria, Hungría, Holanda, y, finalmente, en Alemania. Cuando la "Liga Alemana Spartacus" bajo la dirección de hombres y mujeres de fama y renombre mundial, honestos defensores de la causa del trabajo, tales como Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y Franz Mehring, retiró su colaboración a los socialistas traidores de la turba Scheidemann-Suedekum, de esos socialistas junkers, (socialistas de palabra pero junkers por sus hechos) que para siempre se maculaban fraternizando con la banda de ladrones de imperialistas alemanes y de ese Guillermo II, — y cuando esa Liga escogió para sí el título de partido Comunista de Alemania, entonces quedó colocada la piedra fundamental de la Tercera Internacional, verdaderamente revolucionaria, verdaderamente proletaria y verdaderamente internacional. La Internacional Comunista fué una realidad. A pesar que su fundación no es todavía, formal ya ha comenzado su actividad. Ningún trabajador consciente, ni ningún so-

cialista honesto puede cerrar sus ojos ante la vergonzosa traición al socialismo cometida por los socialistas menshiviskis y socialistas revolucionarios en Rusia, por los Scheidemanns y Suedekuns en Alemania, los Renaudels en Francia, los Vanderveldes en Bélgica, los Hendersons y Webbs en Inglaterra y los Gompers y compañía en América, apoyando a sus respectivas burguesías en la guerra 1914-1918, guerra reaccionaria e imperialista, que se manifestó por una campaña de robos, tanto por parte de Alemania, como por parte de los capitalistas franceses, italianos, ingleses y americanos. Y ahora, en medio de la lucha por el botín, por la repartición de Turquía, de Rusia, de África y las colonias polinesias, de los Balcanes, etc., etc., vemos el verdadero objeto disfrazado bajo las hipócritas frases de "Democracia" y de "Liga de las Naciones", observando como la burguesía francesa toma para sí la orilla izquierda del Rin, observando como Turquía y partes de Rusia (Siberia, Arkankel, Bakú, etc.) son ocupadas por los capitalistas franceses, ingleses y americanos; y observando como de esa distribución del botín surge la animosidad entre Italia y Francia, entre Francia e Inglaterra, entre Inglaterra y Estados Unidos y entre Estados Unidos y el Japón. De una parte están esos cobardes y mezquinos traidores, completamente saturados con el prejuicio de la democracia burguesa, esos socialistas que ayer defendían a sus gobiernos imperialistas y hoy tratan de elevar una platónica protesta contra la intervención militar en Rusia y, de otra parte, notamos el número siempre creciente, de los que han elegido la ruta comunista —la ruta de Mc. Lean, Debs, Loriot, Lazzari, Serrati — el número de aquellos que creen que únicamente el derrumbe de la burguesía y la destrucción del parlamentarismo burgués y que únicamente el poder del Soviet y la dictadura del proletariado lograra poner fin al imperialismo y asegurar la victoria del socialismo, ofreciendo una garantía de paz permanente.

Hacia el 20 de Agosto de 1918 la revolución social estaba confinada dentro de las fronteras rusas y el gobierno en los soviets, poder de estado, en manos del "Consejo de delegados de Obreros, soldados y Campesinos" aparecía como un ensayo puramente ruso. Hoy, Enero 12 de 1919, estamos en condiciones de observar el poderoso movimiento del soviét no solamente en las regiones del anterior imperio ruso, Livonia, Polonia, Ucrania, sino también en los países occidentales de Europa: tanto en los estados neutrales de Suiza, Holanda y Noruega, como también, en países que han soportado la guerra como Austria y Alemania.

La revolución alemana, es particularmente importante y característica por tratarse de un país en el que el estado

CeDInCI

carinista estaba más altamente desarrollado, en él la revolución tomó inmediatamente el carácter de ent. Todo el curso de la Revolución Alemana, particularmente la lucha de los espartaquistas, únicos representantes honestos del proletariado, contrarios a la alianza de los elementos de los Scheidemann-Suedekuns con la burguesía, ponen claramente en descubierto el aspecto histórico de las condiciones en Alemania.

La cuestión es, o el gobierno del soviét o el parlamentarismo burgués bajo cualquier nombre — llámase si se quiere asamblea nacional o constituyente. — Esta es la faz histórica de la cuestión.

Hoy puede y debe decirse, sin peligro de incurrir en exageración de ninguna clase, que el poder del Soviet es el segundo paso histórico mundial en el desenvolvimiento de la dictadura proletaria. El primer paso fue la Comuna de París. En un conciso capítulo sobre el significado e importancia de la Comuna de París Marx, en su libro "La guerra civil en Francia", demuestra que en aquella comuna se reveló una nueva forma de estado — el estado proletario.

Hoy todo estado, aun el de más democrática república es, simplemente, un instrumento en manos de una clase para oprimir a las otras. El estado proletario es el instrumento para la supresión de la burguesía. Esta supresión es inevitable a causa de la salvaje, desesperada y poca escrupulosa resistencia, que manifiesta entre los propietarios del suelo y capitalistas, entre la burguesía entera y sus parásitos, entre los explotadores de todo calibre, apenas inicia su derrumbe y comienza a ponerse en práctica la expropiación de los expropiadores.

Mientras el poder y la propiedad capitalista encuentren protección, el parlamento burgués, aun el más democrático de la más democrática república, será un instrumento para la opresión de millones de trabajadores por un pequeño grupo de explotadores. Todo socialista que lucha por la emancipación de esta clase trabajadora, debe usar esos parlamentos burgueses como un tribunal como una base de propaganda, agitación y organización, tanto tiempo como la lucha sea conducida dentro de los límites del orden social burgués. Pero cuando cada historia coloque a la orden del día la cuestión de la destrucción completa del sistema, la cuestión de la ruina y supresión de los explotadores, la cuestión de la transformación del capitalismo en Socialismo, en tal momento, fastidiado con el parlamentarismo burgués y la democracia burguesa y suponer el estado como una cosa abstracta, desnaturalizarlo por su carácter burgués y olvidarse que la función general es de uso del estado burgués solamente, mientras la propiedad capitalista esté protegida — todo esto será, una vergonzosa traición al proletariado, una deserción en favor de la clase enemiga, la burguesía y sería convertirse en un traidor y en un renegado.

Estas dos corrientes dentro del movimiento socialista mundial, que desde 1915 los bolsheviks, han señalado incansablemente, aparecen con toda evidencia en la sangrienta guerra imperialista y en la guerra civil en Alemania.

Carlos Liebknecht cuyo nombre es conocido por los trabajadores de todos los países, y particularmente por los trabajadores de los países aliados, nombre que se ha convertido en símbolo de la fidelidad de un líder a los intereses del proletariado y de la fidelidad a la Revolución Socialista, nombre que brota como la personificación del sacrificio, puro, convencido y devoto, y del luchador despiadado contra el capitalismo; nombre que es el símbolo de guerra sin cuartel contra el imperialismo, no solamente de palabra, sino también de hecho de una guerra capaz de cualquier sacrificio, aun en los momentos en que su propio país estaba poseído por la historia de las victorias imperialistas, con Carlos Liebknecht y los espartaquistas están todos los que permanecieron fieles y honestamente revolucionarios — están todos los proletarios conscientes, todos los explotados en cuyos corazones alienta el espíritu rebelde y que ayudarán al triunfo de la revolución.

Contra Liebknecht están los satélites de Scheidemann y Suedekun y toda la banda despreciable del kaiser y de la burguesía. Están los traidores al socialismo, tales como Gompers, Webbs, Renaudel y Vandervelde.

Esos señores pretenden vender a la clase obrera a la burguesía y quienes entre nosotros los Suedekun rusos o sea los mensheviks, donominábamlos "Agentes de la Burguesía en el Movimiento Obrero". En América son designa-

dos por una expresión más acertada the "Labor Lieutenants of the Capitalist Class" (los Lugartenientes Obreros de la Clase Capitalista) o mejor, "los puntales Obreros de la clase capitalista". La más nueva y más moderna clase de traición socialista está expresada en esa forma.

En todo país civilizado la burguesía ya sea por medio de la explotación colonial o por medio de la explotación económica de las naciones independientes, pero más débiles explota, a menudo, una población mucho más grande que la de su propio país. En esto estriba la posibilidad económica de la "super-ganancia" de la burguesía imperialista. Y es un hecho que la burguesía utiliza estas super-ganancias para sobornar a los trabajadores, para formarlos en un mequinzo elemento burgués, reformista, oportunista, elemento temeroso de la revolución. Entre los espartaquistas y los Scheidemanns oscilan los Kautskianos; Kaustsky es "independiente" de palabra, solamente, de hecho depende de todos — hoy de la burguesía y de los Scheidemanns, mañana de los espartaquistas, unas veces de unos y otras veces de otros.

Es gente sin idea, sin carácter, sin programa, sin honor, una encarnación viviente del filisteo de juicio ligero. De palabra admiten la necesidad de la revisión social, pero no son capaces de ayudar a ella cuando empieza; permanecen en su camino de renegado, predicando y pregmonera general mientras de hecho vienen a ser los pregoneros de la democracia burguesa. Cualquier obrero de criterio puede reconocer en todo país capitalista a condiciones, las nacionales e históricas semejantes, estas tres fundamentales tendencias, tanto entre los socialistas como entre los sindicalistas, porque la guerra imperialista y el comienzo de la revolución mundial del proletariado han revelado esas tendencias ideológicas-políticas con gran claridad.

Lo precedente, fué escrito antes del vil y bestial asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, cometido por el gobierno de Eberhard Scheidemann. Esos obreros y lacayos de la burguesía delegaron en la guardia blanca alemana, encargada de la sacrosanta defensa de la propiedad del capital, la tarea de linchar a Rosa Luxemburgo y de fusilar por la espalda a Carlos Liebknecht bajo el palpable y fraudulento pretexto de que él había intentado escapar, apelando, de esa suerte, al mismo procedimiento de la Rusia zarista la que al ahogar en sangre la Revolución de 1905 a menudo usó de ese procedimiento considerándolo muy útil para sus fines. Al mismo tiempo esos servidores, al amparo de los prerrogativas de la guardia blanca ocupaban en el gobierno puestos de importancia. En una palabra, los socialistas, los socialistas, las bajas y mequinzas intrigas empleadas por esos pamaiguados que pretenden ser socialistas.

Evidentemente la historia ha elegido al dar un paso ha compelido a los "Lugartenientes Obreros de la Clase Capitalista" a cometer toda clase de acciones, bajas, bestiales y despreciables.

Los idiotas Kautskianos en su diario "Die Freiheit" hablan de un tribunal compuesto por representantes de todos los partidos "socialistas". ¡Y todavía llaman Socialista a los Scheidemanns, a esos esquivos, esclavos y lacayos! Esos héroes de imbecilidad filisteo y de la timidez burguesa, no han comprendido aun, que un tribunal de esta parte del poder de estado; que la lucha y la guerra civil en Alemania gira alrededor de esta cuestión ¿a quién debe pertenecer ese poder? a la burguesía, a la que los Scheidemanns servirán como agentes incitadores de progreso, o a los Kautskianos que creen que se debe constituir una democracia pura, o al proletariado que desea el derrumbe de la explotación capitalista, y que quebrará su resistencia.

Han sido derribados los mejores hombres del proletariado internacional, los líderes, jamás olvidados, de la revolución proletaria socialista; pero la sangre de ellos inspira, a una gran cantidad de trabajadores, cada vez mayor para la desesperada lucha a muerte.

Esta lucha debe conducirlos a la victoria. Durante el verano de 1917 nosotros en Rusia vivimos "los días de julio" (1) cuando nuestros Scheidemanns (los Mensheviks y Socialistas Revolucionarios) reclamaban para sí las victorias de las guardias blancas sobre los bolsheviks. Ellos llamaban una victoria del derecho y del orden cuando los cosacos lincharon al obrero Veinoff en Petro-

grado por haber distribuido proclamas bolsheviks. Nosotros comprendimos por experiencia, cuán rápidamente tales victorias de la burguesía y de sus siervos, cura a las masas de sus ilusiones respecto a la Democracia burguesa, el sufragio universal y las cosas por el estilo.

Entre los gobiernos de la clase burguesa de la entente se nota cierta vacilación. Aparte del proceso de desintegración iniciado entre aquellas tropas que fueron a ayudar a las guardias blancas de Rusia en su marcha hacia el más negro gobierno monárquico y feudal han comenzado una nueva intervención en los asuntos de Rusia que hará necesario por mucho tiempo, un ejército de millones, medio, el más seguro y rápido, de introducir la revolución proletaria en los países de la entente. El ejemplo de las tropas alemanas de ocupación en la Ucrania es ampliamente convincente. Por otra parte "a la idea de la intervención militar en Rusia deberá unirse el más estricto bloqueo económico" (Clemenceau) y la destrucción de la República de los Soviets. La prensa entera, al servicio de la burguesía, y que constituye una prueba de la gran cantidad de diarios que en Inglaterra y Francia han sido comprados por los capitalistas, predicán el inmediato colapso del poder del soviét, pinta los horrores del hambre en Rusia y siembra mentiras con respecto de desorden e inseguridad de la administración soviética.

Los guardias blancas, el sostén de los capitalistas, con ayuda de la entente que les proporciona oficiales, material de guerra, dinero y tropas de reserva, separan la hambrienta parte media y norte de Rusia de los graneros de Siberia y la región del Don. Entre los obreros de Petrogrado, Moscú, Ivanoff y Voznessensh y otros cen-

## Porqué triunfó el Bolshevikismo

EL ERROR DE LOS MENSHEVIKS. — LENIN Y TROTSKY ESTAN EN LA REALIDAD. — EL DEBER DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL

"Es necesario tomar en consideración, — me decía en Petrogrado, todavía en diciembre de 1916, un amigo francés que contrariamente a su concidatadano Noulens, poseía un profundo conocimiento de Rusia y de los rusos — que el ruso piensa de una manera fundamentalmente distinta a la nuestra; mientras el modo de pensar del francés, puede decirse, es geométrico, el del ruso es bizantino".

Se hablaba de la "inteligencia" (clase intelectual) rusa, tan criticada en occidente, que pertenecía y todavía pertenece, en su mayoría, a los partidos rusos mensheviks y social-revolucionario, que desde el comienzo de la reciente revolución se había puesto en oposición a los bolsheviks, trabando, no levemente, su obra y que hoy, después de cerca de dos años de actitud hostil, se han declarado solidarios de los mismos bolsheviks.

Pueden, entonces, ser sospechosos de oportunismo o de traición a la causa del socialismo intelectuales mensheviks o social-revolucionarios? Nunca. Quizá no existan hombres más ingenuamente honestos en el campo político, y no se les debe confundir con los Thomas, Scheidemann y Gompers, quienes, buscan de conservar las masas trabajadores, mientras desde hace tiempo sirven de puntales al régimen capitalista-imperialista. Los mensheviks y social-revolucionarios (ciertamente con las excepciones que toda regla exige) son socialistas sinceros, más concentrados durante largos años en el estudio, sin la posibilidad, a causa del régimen absolutista que regia en Rusia, de desarrollar una actividad mínima en la vida política. Fueron la propaganda clandestina y los actos de terrorismo que por su sabiduría de estado requieren, han quedado siendo filósofos doctos, de una vasta y excepcional cultura, pero desprovistos, casi totalmente, de sentido práctico, y pensaron, en lo que concierne a los acontecimientos desarrollados en Europa en estos últimos años de manera verdaderamente bizantina, desde que emplearon dos años

tros de labor el hambre es ciertamente grande. Nunca la masa trabajadora ha sufrido tan honda miseria, nunca ha soportado ella tan terrible sufrimiento de hambre, ocasionada por la intervención militar de la entente, intervención, ocultada con la hipócrita declaración de que en ella no se hará uso de las "propias tropas", no obstante esas contribuciones de mercenarios, material, moneda y oficiales. Las masas hubieran soportado mucho tiempo tanta miseria si no comprendieran que lo hacen por el sostenimiento y la defensa del Socialismo en Rusia y en el resto del mundo.

Mientras la entente y los guardias blancas tomaban Arkangel, Perm, Roston, el Don, Bakú y Astabat, los soviets obtenían el control de Riga y Kharkov; Livonia y Ucrania se constituían en repúblicas soviéticas. Los trabajadores comienzan a ver que sus terribles sacrificios no han sido hechos en vano y que el poder de los soviets crece continuamente y gana terreno en el mundo. Cada mes de dura lucha, aumenta el poder de los Soviets y se debilita el poder de sus enemigos — los explotadores.

Sin duda los explotadores tienen todavía suficiente poder para asesinar y linchar a los más nobles líderes de la revolución mundial y multiplicar los sufrimientos de los trabajadores en los territorios ocupados o conquistados, pero todos los explotadores del mundo entero no poseen suficiente poder para destruir la revolución del proletariado, destinada a liberar a la sociedad humana del yugo del capital, a emancipar a la humanidad y librarla de la externa y constante amenaza de nuevas e inevitables guerras imperialistas en interés del capitalismo.

para comprender la política concreta que mejor les convenia, en su calidad de rusos y de socialistas.

En la época del advenimiento al poder de los bolsheviks (octubre-noviembre 1917), en su concepto el mayor peligro que amenazaba a la "humanidad", era la amenaza del imperialismo alemán, y hubieran sacrificado todo para destruir el imperialismo alemán; tenían la firme convicción que, obrando en esa forma, luchaban en favor del interés universal.

Ellos prepararon con Kerensky la ofensiva, al frente sud-oeste en el verano del 1916, arrojando a las trincheras adversarias las tropas de ataque, en la que perdieron la vida en gran número.

Lucharon contra los bolsheviks apelando a la propaganda, a las armas, a los actos de terror (atentados contra Lenin, Uritsky, Zinwief), favoreciendo, no va a Rusia, sino a la Entente. En 1916, en un intento de reconstruir el frente oriental. En fin; se han hecho cómplices de los monárquicos en ocasión del oprobioso llamado lanzado a las potencias de la Entente, pidiendo la intervención armada extranjera en Rusia contra la voluntad del pueblo. Y todo esto con la creencia de que contribuían a destruir a la Alemania kaiserista!

Los errores en que incurrieron los intelectuales rusos; son innumerables, debido a la carencia de clarividencia política, y a la obscuración determinada por teorías históricas y filosóficas demasiado rígidas.

En primer lugar no comprendieron mientras lo comprendió bien Lenin y los bolsheviks, que el peligro imperialista no emanaba solo de Alemania, sino de todos los que integraban las dos coaliciones beligerantes; poco importaba quien fuera el iniciador de la guerra, cuando las clases dirigentes, los gobiernos y los comandos supremos de las naciones beligerantes, todas independientemente, conducían esta guerra con propósitos claramente imperialistas. Creo que esto ha sido luminosamente probado y lo es cada día mayormente, tanto que

(1) Se refiere a la primera revolución Bolsheviki que fracasó. — N. del T.

ha caído toda venda ahora que se llevan a cabo las negociaciones entre los varios grupos en la conferencia de la paz.

En segundo lugar no comprendieron que la continuación de la guerra, en la época de la conclusión de la paz, de Brest Litovsk, era para el pueblo ruso, de hecho, imposible, sea psicológicamente — como bien dijo en una reunión Spiridonova — sea materialmente, por el estado de desorganización del país.

Por el esfuerzo titánico desarrollado en la guerra, dirigida en condiciones de malestar sin precedentes, solo los rusos usaron del bastón contra la ametralladora y de las piedras contra los proyectiles de artillería pesada — el pueblo ruso cayó agotado de fuerzas, como cae sobre la pista un andarián exhausto.

Era, por consiguiente, indispensable un período de descanso, o sea, aquel "respiro" de Lenin, tan escardecido por sus adversarios, que lo conceptuaban irrealizable y que la Entente, los monárquicos, los social-revolucionarios y los mensheviks, ningún costo querían conceder al pueblo ruso. El "respiro", en cambio, ha sido logrado por Lenin y él devolvió al pueblo la fuerza necesaria, — como hoy comprobamos — para reanudar las hostilidades en defensa de su propia libertad e independencia.

En tercer lugar los mensheviks y los social-revolucionarios (como también los diplomáticos de la Entente) no comprendieron que la política de Lenin era mucho más dañosa para Alemania que el forzar a los rusos a continuar la guerra en las condiciones arriba examinadas, y esto por la obra de propaganda revolucionaria desarrollada por los bolsheviks en Alemania y dirigida por Joffe, por el contacto de las tropas alemanas con tropas revolucionarias, contacto que provocó una serie de revueltas en las unidades germanas cuando se las quiso trasladar al frente francés por el contingente de centenares de miles de hombres que después de la paz de Brest Litovsk, las potencias centrales debieron dejar desatadas en Finlandia, en Ucrania y otras regiones de Rusia, debido a las guerrillas de los muchos partidarios de los bolsheviks.

Por último no comprendieron que todo debilitamiento de Rusia — y de la prosecución de la guerra — habría hecho, en definitiva, más que seguir debilitando a la potencia rusa; ya en estado de casi completo agotamiento — no podía, una vez cesadas las hostilidades, que ser explotada por las otras potencias en su propio beneficio y en daño de Rusia misma, puesto que tales son los principios y las bases sobre las que se apoya el equilibrio de las relaciones internacionales vigentes, en que el debilitamiento de una nación contribuye a reforzar a otras.

Y desde que los social-revolucionarios y los mensheviks, y también los cadetes (incluso el famoso Mihnikoff), han observado durante un buen período de tiempo, una política diametralmente opuesta a criterios tan elementales, pareciera que aquella pequeña rueda que hace del hombre común un hombre de estado, les faltara completamente.

En apoyo de esto viene este hecho: tanto de las filas de los cadetes cuanto de los social-revolucionarios y mensheviks, han desertado los hombres políticos reales.

Así hoy nos encontramos frente al dilema: o Rusia zarista o Rusia bolshevik.

Cesada la guerra con la victoria definitiva de la Entente, la situación cambió completamente; el imperialismo germánico ha desaparecido, o más precisamente está desapareciendo desde que puede preverse que los Scheidemann y los Ebert deberán, tarde o temprano, capitular ante los espartaquistas. La entente, en la esperanza quizás de dominar mejor una Alemania espartaquista, o inconscientemente, o en fin, obligada por un cúmulo de circunstancias nacidas del nuevo orden europeo, impulsada, los acontecimientos exigen solución, con su actual política con respecto a Alemania.

La intervención en Rusia, reclamada por los social-revolucionarios y mensheviks, como ha sido dicho, para obligar al pueblo ruso a continuar la guerra, no tiene razón de ser.

Por otro lado, los social-revolucionarios y mensheviks ven que surge y se organiza, bajo la protección de las fuerzas armadas de la Entente en Rusia, un movimiento

de reacción tendiente a restaurar el antiguo régimen zarista; las reacciones, después de las revoluciones, están, en su género, prescritas por la ciencia, que los intelectuales rusos consultan con demasiada frecuencia, y por consiguiente el mencionado movimiento de reacción se presenta a sus ojos más alarmante que lo que es realmente.

En fin, la ducha fría de Kolchak, quien en previsión de una reunión de varios gobiernos, creados bajo la protección de fuerzas armadas extranjeras en Rusia, eliminó a todos los social-revolucionarios y mensheviks de esos gobiernos, y puso a una parte en prisión e hizo fusilar a algunos de sus diputados a la constituyente. Recién entonces los socialistas revolucionarios y los mensheviks se percataron — más vale tarde que nunca — del verdadero papel que jugaban.

La cosa, en realidad, era conocida desde hace tiempo. Alexieff y Denikin señalaron reiteradamente a los representantes de los aliados en Rusia, desde la formación de las organizaciones antibolsheviks, que los social-revolucionarios y los mensheviks eran elementos útiles como propagandistas en la acción contrarrevolucionaria, pero que, en definitiva, convenía librarse de ellos porque eran zimmerwalstists.

Documentos franceses capturados por los bolsheviks sobre el frente del Volga y publicados en el órgano oficial de los Soviets, demostraron a los representantes de la Entente en Rusia habían enterado de esto a sus respectivos gobiernos.

Los representantes de la coalición anti-bolsheviks son actualmente, todos, partidarios del antiguo régimen zarista, ya conocidos como tales en su carrera anterior a la revolución. Una aparente excepción es Chaiikovskis, pero solamente aparente. Este hombre, quizás a causa de su edad muy avanzada, se ha convertido en un títere en las manos de la Entente y de los absolutistas rusos.

Se recordará como en su calidad de jefe del gobierno de Arárgel, fué arrestado por un coronel (Chiaplin), y después de algún tiempo, puesto en libertad y de nuevo colocado como jefe del mismo gobierno.

Hoy los social-revolucionarios y los mensheviks se han alistado junto a los bolsheviks. ¿Podrán aquellos reparar el daño ocasionado a los bolsheviks por su anterior colaboración con los monárquicos?

Ciertamente como propagandistas y especialmente como oficiales del ejército rojo, podrían ser de gran utilidad. Pero deberían dejar — por lo menos mientras duren en Rusia las hostilidades — las riendas del gobierno a los bolsheviks, quienes han demostrado ser hombres de gran sentido práctico y, por cierto, más hábiles que ellos en política. Sobre todo, deberían dejar la dirección suprema de las cosas rusas a Lenin, por sus cualidades excepcionales de hombre de Estado y por la férrea voluntad que posee.

La Entente al querer persistir en una política errónea, se ha encontrado hoy frente a todo el pueblo ruso reunido en defensa de su propia independencia bajo la bandera bolshevik, Lenin y Trotsky se han convertido en Minin y Poyarsky.

No obstante, los gobiernos de la Entente no piensan abandonar la intervención, y todos los esfuerzos, en estos momentos son empleados en preparar para el próximo verano las fuerzas polacas, rumanas, finlandesas, lituanas, estonianas, etc., a fin de lanzarlas contra Rusia. Pero la mayor parte de sus esperanzas está cifrada en el bloqueo: con el bloqueo batieron a Alemania, y esto les permite un poco de ilusión.

En realidad, el bloqueo de la Entente se hace sentir en Rusia, y no pocos miles de personas perecieron de hambre. Si la situación del abastecimiento en Rusia fuera todavía igual a la de la estación del año pasado — y esto debe ser así, puesto que el territorio ruso ha aumentado últimamente con algunas provincias fértiles de la Pequeña Rusia — los bolsheviks resistirán hasta el otoño, y con esto se asegurarán la victoria.

Nada se puede afirmar con seguridad al respecto, sin embargo, creciendo de noticias sobre el estado actual del abastecimiento en Rusia.

Además, mucho dependerá de la acción que las masas obreras de las potencias de la Entente se han propuesto desarrollar en señal de protesta contra la intervención en Rusia.

Del "Avanti".

UN RUSO.

## Un documento finlandés

Los social-demócratas finlandeses realizaron recientemente un congreso en Moscú, en el cual se hizo una revisión del programa y de las direcciones del Partido, en sentido bolshevik; y se le cambió también el nombre. Tomaron lo mismo que los bolsheviks, el de *Partido Comunista*, no queriendo ser llamados social-demócratas, después que este nombre fuera tan deshonrado con la traición a la causa del proletariado que en todos los países los socialistas mayoritarios han hecho durante la guerra. Como en 1848, cuando el nombre de *Socialista* había sido de igual manera comprometido por toda suerte de dudosas significaciones, Marx y Engels comenzaron a hacer uso del término *comunista*, así, hoy ellos prefieren el apelativo de *comunistas*.

El Partido Comunista Finlandés, de tal manera reconstituido, envió a Lenin una carta abierta, que es un documento de primera importancia, no sólo para nosotros socialistas revolucionarios, sino para todos los trabajadores, que mucho pueden aprender de la revolución finlandesa, cual ésta está descrita, y de tal modo pueden ser mejor instruidos para su propia lucha. No poco podrían aprender los socialistas legalitarios, del tipo del alegre asistente de revolucionarios, Gustavo Moller, que en los vaivenes de la revolución finlandesa busca sostener su fe infantil con el método de "penetración democrática" por el socialismo, en oposición a la Revolución Social, agradable y divertido reevocador de los serfices días del revisionismo de hace 20 años. Para él sería cosa particularmente interesante el aprender que los hombres que dirigieron la revolución finlandesa, lejos de aceptar las enseñanzas del derecho y de asumir una actitud reformista, después de un maduro examen de todas las enseñanzas de la revolución, se alistan abiertamente en favor de la izquierda o sea del comunismo bolshevik.

La carta ha sido publicada íntegramente en el "Poliitken", y está por ver la luz en un opúsculo; por consiguiente, nos limitamos a presentar aquí los puntos principales.

Nuestros compañeros finlandeses afirman que fué un error histórico el no poner el poder político en las manos de los obreros organizados en Diciembre de 1917, como Lenin había sugerido a tiempo. En efecto, la situación era entonces mucho más favorable que después. El error, de todos modos, tiene su causa en el hecho que el Partido social-demócrata no estaba preparado para semejante acontecimiento. El partido, según el modelo alemán, había sido creado para servir a una pacífica lucha de clases a través del parlamentarismo y la organización del trabajo; el socialismo figuraba como un adorno de su programa, que está dirigido más a evitar la revolución proletaria que a la preparación y aceleramiento de este gran objetivo histórico de la clase obrera. Ellos no creían en la posibilidad de una revolución, y no deseaban exponer sus organizaciones y sus ganancias realizadas con el método democrático al peligro de la destrucción. En Noviembre la acción fué limitada a una huelga general de protesta. Para estar seguro en el caso que aumentaran las provocaciones de la burguesía, la social-democracia comenzó a prepararse su defensa. "Pero — como dice la carta — todo esto se hizo sin energía y decisión. Nosotros no nos preparábamos a una batalla que nos sentíamos felices de haber evitado."

Cuando la ineludible revolución se produjo, sus jefes buscaron frenar antes que promover las espontáneas tendencias revolucionarias a una dictadura del proletariado y al socialismo. Pero éstos vivían todavía en las ilusiones democráticas, y por ello vacilaban en introducir la destrucción de clase de los trabajadores, y proceder a la destrucción del Estado burgués. La consecuencia fué una cierta inconsistencia y falta de coraje en la lucha

revolucionaria, que hubiera podido ser muy dañosa, si el movimiento no hubiera sido aplastado por el imperialismo alemán. Al respecto, la carta condena la primitiva posición de la social-democracia finlandesa en la cuestión de la independencia de Finlandia, que tan ardentemente había propiciado y que construyó al gobierno bolshevik a reconocerla. La burguesía de Finlandia vendió esta independencia a precio de la sangre del proletariado finlandés, pero con este acto extinguió las raíces del patriotismo de los ánimos social-demócratas finlandeses.

Sus propias ásperas experiencias, al par de aquellas del proletariado ruso, y los escritos de Lenin, al decir de los autores de la carta, han hecho surgir ante ellos con clara luz el socialismo revolucionario; con entusiastas y elocuentes palabras describen la terrible impresión que les ha causado el curso de la Revolución rusa: "Entre los escombros del Estado burgués explotador está surgiendo una flor estupenda, tan bella, que jamás nosotros habríamos soñado; nosotros tenemos que realizar, entre luchas y sufrimientos, el más bello sueño del proletariado de millones de años: el Socialismo. Ahora, nosotros comprendemos que este sueño no puede por ningún otro camino ser realizado, que éste no puede surgir de la corrompida laguna de la democracia, como en Finlandia creíamos pudiera acaecer."

La nueva sociedad debe ser formada a través de una dictadura proletaria. Y el solo hecho que la República rusa de los Soviets durante cerca de dos años haya permanecido con vida, es por sí solo un indicio de cómo el mundo capitalista está ya completamente maduro para la dirección de la revolución socialista, para el Comunismo.

La carta, además, expresa la confianza que el gran sacrificio que la lucha ha reclamado de parte de la clase obrera en Finlandia, especialmente a causa de las bestiales orgías de venganza hechas por la burguesía, no haya sido vano sino que sirva en ventaja de la agitación internacional. Como antorchas ardientes los alados pensamientos del comunismo iluminarán la más oscura noche de la duda, y en los espíritus de los combatientes infundirán el duro acero de una certidumbre de victoria. El día que en todos los ángulos de la tierra resuene el grito: "En pie, para la última lucha", cuando el rojo ejército internacional marchará a la batalla, ese día también el proletariado finlandés estrechará sus filas y se lanzará adelante para obtener la victoria.

Se admira que esta carta es una valiente y honesta auto-crítica, un examen de la actividad política asumida por sus autores antes de la revolución.

Ellos no vacilan — en interés de la verdad y del proletariado — en reconocer los errores y sus propias debilidades; pero lo que es mayormente digno de notar es que, conforme a esta crítica, la revolución finlandesa, lejos de errar en su dirección, lejos de ser "un delito contra la democracia", como dicen entre nosotros los socialistas legalitarios, se había, en cambio, envuelto muy profundamente en la ideología democrática, mientras debía haber levantado resueltamente la bandera de la dictadura de la clase proletaria. El haber seguido una táctica puramente bolshevik hubiera aumentado las fuerzas del proletariado finlandés en su lucha. Para cada uno de nosotros, que conoce la insuficiencia de la democracia para asegurar un éxito victorioso en la lucha de clases, que sabe que la revolución social no se efectuará con las decisiones parlamentarias, la carta enviada por los compañeros finlandeses a Lenin es un documento digno de la más grande atención, puesto que es la expresión de una sabiduría adquirida directamente a través de la vida.

Z. Hoglund.

Líder de los socialistas revolucionarios suecos.



# La obra constructiva en Rusia

## Decreto sobre el control obrero

TEXTO OFICIAL

(Traducido del francés expresamente para DOCUMENTOS DEL PROGRESO, por J. K.).

### I

#### ORGANO DEL CONTROL OBRERO EN TODA EMPRESA

1.—El control en toda empresa, es organizado por el comité de usina o de fábrica, o por la asamblea general de obreros y empleados de la empresa, la que elige una comisión especial de control;

2.—El comité de usina o de fábrica puede ser incluido íntegramente en la Comisión de control, para la cual pueden ser elegidos igualmente técnicos y otros empleados de la empresa. En las empresas importantes, los empleados forman obligatoriamente parte de la Comisión de control. En estas mismas empresas, una parte de los miembros de la Comisión de control es elegida por las divisiones y los cuerpos de oficio, a razón de uno por división o cuerpo de oficio;

3.—Los obreros y empleados que no forman parte de la Comisión de control no pueden entrar en relaciones con la Administración de la empresa en lo relativo a las cuestiones de control sino mediante un mandato directo y con la autorización previa de la Comisión;

4.—La Comisión de control de la empresa es responsable y rinde cuenta a lo menos, dos veces por mes, de su actividad, lo mismo que a la institución del control obrero bajo cuya dependencia funciona e igualmente a la comisión general de empleados y obreros de la empresa.

### II

#### OBLIGACIONES Y DERECHOS DE LA COMISION DE CONTROL

V.—La Comisión de control de toda empresa está obligada a:

1.º Determinar los stocks de mercaderías y de combustible que posee la empresa y la cantidad de maquinaria necesaria para la producción, el personal técnico y la mano de obra por especialidades;

2.º Determinar hasta qué punto la empresa es munida de todo lo necesario para asegurar su funcionamiento normal;

3.º Prever si la empresa no está amenazada de ser paralizada o de disminuir su producción por cualquier causa;

4.º Determinar el número de obreros por especialidades, para los cuales el trabajo pudiera faltar basándose sobre los stocks de combustible y de materiales en reserva y a recibir;

5.º Determinar las medidas a tomar para el sostenimiento de la disciplina obrera entre los obreros y empleados;

6.º Vigilar la ejecución de las decisiones de los órganos gubernamentales reglamentando la compra y la venta de mercaderías;

7.º Impedir la sustracción arbitraria de máquinas, materiales y combustibles, etc., de la empresa sin autorización de los órganos reguladores de la vida económica y cuidar que los inventarios queden intactos;

8.º Contribuir a la dilucidación de la posibilidad de entera o parcial utilización de la empresa para una producción cualquiera (particularmente para pasar del estado de guerra al de paz y a qué clase de producción); determinar cuáles son las modificaciones a apor-

tar con este propósito a la maquinaria de la empresa y a la efectividad de su personal; el plazo en que pueden ser realizadas esas modificaciones, lo indispensable para ello y la importancia relativa de la producción después de haber pasado a otro género de fabricación.

9.º Ayudar a estudiar la posibilidad de desarrollar los trabajos para las necesidades del tiempo de paz por vía de trabajo a tres cuadrillas o por todo otro medio, dilucidar la posibilidad de alojamiento para el número suplementario de obreros y sus familias.

10.º Vigilar que la producción de la empresa se mantenga en la proporción fijada por los órganos reguladores y hasta esta determinación, en los límites normales de la empresa considerada, tratándose de un trabajo concienzudo;

11.º Intervenir en los cálculos de precios del costo de la empresa, a exigencia de los órganos superiores del control obrero o de las instituciones reguladoras gubernamentales.

12.º Para el propietario de la empresa son obligatorias las decisiones de la Comisión de control tendiente a asegurar la posibilidad de llenar los propósitos enunciados en los artículos precedentes.

En particular, la Comisión puede, por sí o por sus delegados:

1.º Verificar la correspondencia de los asuntos de la empresa, los libros y los balances de los ejercicios presentes y precedentes;

2.º Verificar todas las secciones de la empresa, como los talleres, los negocios, los escritorios, etc.

3.º Asistir a título informativo a las sesiones de los representantes de los órganos de dirección y promover declaraciones e interpellaciones sobre todas las cuestiones concernientes al control.

VII.—Los derechos de dar órdenes a la dirección de la empresa, su marcha y su funcionamiento, corresponde al propietario. La Comisión de control no participa en la dirección de la empresa y no tiene ninguna responsabilidad por su marcha y su funcionamiento. Esta responsabilidad incumbe al propietario.

VIII.—La Comisión de control no se ocupa de cuestiones financieras de la empresa. Si esas cuestiones originaran dificultades, serán transmitidas a las instituciones reguladoras gubernamentales.

IX.—La Comisión de control de toda empresa puede, por intermedio del órgano superior del control obrero, promover ante las instituciones reguladoras gubernamentales, la cuestión de la expropiación de la empresa o de otras medidas semejantes para con las empresas, pero no tiene derecho a apoderarse de la empresa y dirigirla.

### III

#### RECURSOS DE LA COMISION DE CONTROL DE TODA EMPRESA

X.—Para cubrir los gastos de la Comisión de control, el propietario está obligado a poner a su disposición no más del 2 o/o de los salarios pagados por la empresa. Con ese 2 o/o se pagan los salarios perdidos por los miembros del Comité de fábrica o de usina y de la Comisión de control, en la ejecución de sus obligaciones durante las horas de trabajo, siempre que no hubiese posibilidad de efectuarlo de otro modo.

El control de gastos sobre dichos fondos pertenece a la Comisión de control y de la repartición de la Unión profesional de la rama industrial.

### IV

#### ORGANOS SUPERIORES DEL CONTROL OBRERO

XI.—El órgano inmediatamente superior a la Comisión de control de toda empresa está constituido por la comisión de control y repartición de la Unión profesional de la rama industrial a la cual pertenece la empresa considerada.

Todas las decisiones tomadas por la Comisión de control de toda empresa pueden ser objetadas ante la Comisión de control y de la repartición de la Unión profesional competente.

XII.—La mitad, por lo menos, de miembros de la Comisión de control y de repartición es elegida por la Comisión de control (o sus delegados) de todas las empresas de una misma rama industrial. Son convocados por la dirección de la Unión profesional; los otros miembros son elegidos por la dirección o por los delegados, o bien, por la Asamblea general de la Unión profesional. Como miembro de la Comisión de control y de repartición, pueden ser elegidos ingenieros, estadísticos u otras profesiones análogas que pudieran ser útiles.

XIII.—La dirección de la Unión tiene el derecho de dirigir y controlar la actividad de la Comisión de control y de repartición y las comisiones de control de toda empresa sometida a su jurisdicción.

XIV.—La Comisión de control de toda empresa constituye el órgano ejecutivo de la Comisión de control y de repartición de la rama industrial, y deberá concordar en su actividad con las decisiones de esta última.

XV.—La Comisión de control y de repartición de la Unión profesional tiene el derecho de convocar a asamblea general de obreros y empleados de toda empresa, exigen nuevas elecciones de comisiones de control en toda empresa y proponer igualmente a los órganos reguladores gubernamentales de la economía el cierre provisorio de las empresas, la despedida de todo el personal o de una parte, según el caso donde los obreros de la empresa no actúen sus decisiones.

XVI.—La Comisión de control y de repartición fiscaliza enteramente las ramas de la industria de su región y de acuerdo a las necesidades de una empresa cualquiera en combustibles, materiales, útiles, etc., la ayuda a recibir las reservas de otras empresas del mismo género en actividad o paralizados; si no hubiese medios, propondrá a las Comisiones reguladoras gubernamentales el cierre de ciertas empresas para soste-

ner otras, o la colocación de los obreros y empleados de las empresas cerradas, provisoriamente o definitivamente, en otras empresas de la misma fabricación o toda otra medida susceptible de impedir el cierre o el paro de empresas, a fin de asegurar su funcionamiento regular, conforme a los planos y otras decisiones de los órganos reguladores gubernamentales.

#### OBSERVACION

Las comisiones de control y de repartición dictan las instrucciones técnicas a las comisiones de control de toda empresa en su rama industrial y especialidad técnica. Estas instrucciones no deben estar en contradicción, bajo ningún concepto, con el presente reglamento.

XVII.—Se pueden objetar todas las decisiones y todos los actos de la Comisión de control y de repartición ante el Consejo de control obrero de la región.

XVIII.—Los gastos para el funcionamiento de la Comisión de control y de repartición de toda rama industrial son cubiertos por el saldo de depósitos de cada empresa (art. 17) y por partes iguales por el Estado y las uniones profesionales competentes.

XIX.—El Consejo local del control obrero juzga y decide todas las cuestiones de orden general para todas o para algunas comisiones de control y de repartición de una localidad dada y unifica sus actividades de acuerdo con las indicaciones del Consejo pan-ruso del Control obrero.

XX.—Todo Consejo del Control obrero debe editar los reglamentos de disciplina obrera para los trabajadores y empleados dependientes de su jurisdicción.

XXI.—El Consejo local del control obrero puede constituir junto a él un consejo de expertos, economistas, estadísticos, ingenieros y otras personas análogas que puedan serle útiles.

XXII.—El Consejo pan-ruso del control obrero puede encargar a la Unión profesional pan-rusa o regional de una rama industrial cualquiera, la formación de una Comisión pan-rusa o regional de control y de repartición para una rama industrial dada. El reglamento de esta comisión pan-rusa o regional de control y de repartición elaborado por la Unión, debe ser aprobado por el Consejo pan-ruso del control obrero.

XXIII.—Para todos los órganos del control obrero, son obligatorias todas las decisiones del Soviet pan-ruso del control obrero y de los otros órganos reguladores gubernamentales dentro de la jurisdicción de su funcionamiento económico.

XIV.—El presente reglamento es obligatorio para todas las instituciones del control obrero y es aplicable íntegramente a las empresas que ocupan, por lo menos, cien obreros y empleados; para los que tienen un personal menor, el control será realizado en la mejor forma posible, guiándose por el presente decreto.

## El Partido comunista revolucionario en Polonia

### Declaraciones del representante del proletariado polaco

(Brante, corresponsal del Avanti en Budapest envía a su diario la siguiente correspondencia).

El hotel Hungaria, que actualmente es la primera casa de los Soviets y donde los barones Rotschild y otros magnates iban a pasar sus temporadas de diversiones acoge hoy las representaciones de muchos países de nuestro continente, que se alojan junto a los dirigentes de la revolución magiar.

Uno de estos representantes extranjeros es el compañero Kraszi, mandatario del proletariado comunista de Polonia. Es jefe de la sección polaca de Budapest y dirige en la misma ciudad el semanario *Czerwony Goscik*. Al encontrarnos, exclama: "Mire un poco como son decarados nuestros social-demócratas. Apenas llego ca entre mis manos un ejemplar de *l'Humanité* del 28 de Junio, que trae

las declaraciones del diputado social-demócrata de Przemyl al *Saim* de Varsovia. Declara en este número del diario de estar junto a su fracción en la oposición al gobierno. Dicho señor que había declarado que el programa de la revolución proletaria en Rusia y Hungría significaría también el programa de Polonia, prometió con mucha desenvoltura de adoptar una actitud respecto a Rusia, apenas volviera a su patria. Debó hacerle observar que el viaje de Liebermann a Paris no tendía a ponerse de acuerdo con el proletariado francés en favor de una acción común para salvar las Repúblicas proletarias, pero solamente y exclusivamente por razones nacionalistas relativas a las intrigas entre él y su partido y el gobierno de Padereswsky. Y si

Liebermann no se hubiera disfrazado de internacionalista y no hubiera falseado la verdad de las cosas frente a los trabajadores de Francia, la cosa me importaría hasta un cierto punto.

Los intereses del proletariado que no es chauvinista de Polonia me obliga a desmentir con datos de hechos las mentidas seguridades dadas a los socialistas franceses. Declaro, pues, por medio del *Avanti!* al proletariado de los otros países y particularmente al francés; primero, que la llamada oposición del partido social-demócrata polaco, votó por unanimidad el reclutamiento del ejército contra-revolucionario y por la unión con la Galitzia y por el crédito de cinco mil millones, cargados sobre misma la pobre Galitzia.

Segundo: que por tres veces la llamada oposición votó en el parlamento contra la Rusia de los Soviets y en favor de la guerra de Polonia contra Rusia, con la intervención armada de Galitzia.

Tercero: durante el gobierno de Marachewsky, perteneciente al mismo partido de Liebermann, que junto a otros social-nacionalistas, se vanagloriaron de dirigir los destinos del gobierno de los "obreros y campesinos" ha sido salvajemente asesinada la Misión de la Cruz Roja de los Soviets de Rusia.

Marachewsky, jefe del gobierno ocultó este hecho sangriento hasta que los comunistas lo obligaron a publicar los documentos sobre el infame asesinato que recae exclusivamente sobre el partido de Liebermann. La luz sobre el asesinato fue hecha después de dos semanas del acontecimiento.

Cuarto: el período del gobierno social-demócrata fué el más sangriento contra los Consejos de los obreros; dicho gobierno fué el primero en proclamar el estado de sitio que llevó al asesinato de obreros, al encadenamiento de propagandistas, y al reforzar la reacción. Este gobierno inició el desarme de los batallones de la guardia roja.

Quinto: tanto el partido social-democrático, como sus organismos directrices, condujeron una línea implacable contra los Soviets de Rusia. Su diario *Robotnik* se convirtió en una cloaca recolectora de las noticias de las agencias oficiales y toda calumnia, todo insulto, toda mentira contra el proletariado comunista internacional, se reflejaba en el alma negra de sus redactores.

Sexto: el manifiesto lanzado por la fracción parlamentaria social-demócrata proclama abiertamente Vilna como ciudad de Polonia sin contentar una sola palabra respecto al movimiento revolucionario.

Séptimo: bajo el impulso de la política de la social-democracia, legiones polacas invadieron y ocuparon Vilna, en el preciso momento que en Varsovia se negociaba con Moscú. Las mismas legiones masacraron al pueblo lituano. Nótese bien que esas legiones están en su mayoría compuestas por social-demócratas y están educadas por el partido mismo.

Octavo: el partido social-demócrata de Polonia rompió repetidas veces los pactos de solidaridad proletaria, alentando el crujiraje y enviando circulars mentirosos en la víspera de toda acción, que varias veces habíamos combinado conjuntamente, después de haberse solemnemente y formalmente empeñados en reuniones públicas, de luchar en común con los comunistas. Característico es el haber llegado al punto de preparar durante dos semanas, junto a los comunistas, el movimiento proletario,hiriéndolo de traición, en la hora fijada para iniciar la lucha. Una de esas agitaciones en común era para la cesación de la intervención en Rusia y por la cesación de la guerra en general.

He aquí las glorias del partido de Liebermann, de que

pedido al *Avanti!* hacerse intérprete, en la certidumbre que el proletariado de Polonia entera le será profundamente agradecido.

En lo que respecta al movimiento revolucionario comenzamos con la demostración del primero de Mayo. Según la prensa burguesa la demostración social-demócrata ascendió a 25 mil personas, y la comunista a 60 mil.

La región carbonífera de Dombrows representa el baluarte comunista. Su Soviet local se compone de 210 delegados comunistas y 120 social-demócratas.

El Soviet de Varsovia se compone de 75 social-demócratas, contra 300 comunistas y 45 simpatizantes. El equilibrio de nuestras fuerzas es dominado por 200 delegados de los partidos hebreos, que en el Soviet votan siempre contra nuestro por razones oportunistas.

Casi todo el proletariado industrial está con nosotros. A través de toda la Polonia se extiende el gran movimiento de los campesinos, cuyo centro reside en el Soviet gubernativo de Lublin, que cuenta 60 mil organizados, de los cuales el 85 por ciento está bajo la influencia comunista.

En la Polonia rusa, sin contar la Galitzia y Posenania, tenemos un millón y 250 mil desocupados. Los veteranos de la guerra ascienden a 350 mil, casi todos organizados, de los cuales se cuentan más de 50 mil solamente en Varsovia.

Estos elementos manifiestan signos extremadamente revolucionarios y van engrosando el movimiento comunista. Estos piden dinero o trabajo. La opinión de la burguesía es de que si el gobierno cae, será por culpa de los veteranos. Demostraciones de veteranos desocupados se realizan cotidianamente y concluyen con saqueos de negocios y con muertes.

El 18 de Mayo se inició una huelga general ferroviaria, pero el partido social-demócrata junto al *Naryodnik* lo sabotearon, incitando al crumiraje.

Nuestra victoria es segura, y las dificultades que ahora encontramos deben buscarse en la extremada situación económica en que se encuentra envuelta Polonia.

Nuestro proletariado había sido enviado al comienzo de la guerra en Rusia, luego, con la ocupación germánica otros millones de obreros fueron deportados a los Imperios Centrales.

Al producirse la revolución alemana nuestros proletarios no se apresuraron volver a su patria porque nuestras fábricas y nuestras oficinas fueron destruidas con la exportación de las maquinarias de los rusos primeros y de los alemanes después. En el ejército regular de Polonia no tenemos por ahora un apoyo resuelto, porque en sus orígenes fué creado por voluntarios a sueldo del extranjero, desnaturalizando el carácter del ejército polaco el que es, completamente desprovisto de material bélico, siendo abastecido y armado por el imperialismo extranjero. La homogeneidad del ejército es imposible lograrse y su unidad artificial comienza a dar signos de descomposición.

Una recomendación debo hacer al proletariado italiano; estamos circundados de enemigos; Polonia se convierte en el centro de la contra-revolución mundial, de todas partes llegan armas, municiones y víveres para los ejércitos. Sobre los territorios alemanes, austríacos, checo-eslovacos y balcánicos transitan convoyes militares dirigidos a Polonia y en los últimos tiempo es especialmente Italia quien provee armas y municiones acompañadas por tropas italianas que pasan por Brennero, a través de Viena, convergiendo con otros contingentes en Cracovia. Os ruego hacer saber al proletariado italiano que debe conjurarlos de otro modo no hará más que reforzar la ira contra-revolucionaria".

## Una carta de Angelica Balabanoff a los socialistas revolucionarios de Italia

Vosotros no os podéis hacer una idea de lo que aquí acontece. El aislamiento en que estamos colocados y la sistemática denigración han concluido por hipnotizar también a los más afines. La realidad es un poco diversa. Asistimos al milagro diario de la reorganización de un organismo decrepito, putrefacto, que sólo las nuevas regeneradas fuerzas pueden hacer revivir; asistimos a este prodigio de renovación constante, mientras se está amenazado, boicoteado, saboteado y bloqueado por todas partes. Es una situación increíblemente grandiosa, de ensorbeber a cualquiera, de hacer revivir la fe en el esfuerzo humano, en la potencia divina del ideal. No obstante estar por todas partes acechados por deficiencias materiales, de luchas exteriores, mucho es lo que se crea en el campo de la ciencia, del arte, de la educación, de las masas y de las nuevas generaciones.

Cuando se haga la historia de este período será maravilloso que con escasas fuerzas numéricas se haya podido resistir, regir y regenerar un organismo tan vasto, tan complejo, tan gastado, tan atacado y minado. En cuanto a los lados negativos que se describen con tanta abundancia de mentiras y de particulares inventados, divididos por mil y comparad con esto lo que sucede en los otros países y vosotros veréis que el contra-golpe de la guerra se siente mucho menos aquí que en cualquier otra parte y las consecuencias que bajo todo otro régimen hubieran llevado a la completa descomposición de las clases menos resistentes al contagio, ahora se soportan y se distribuyen con un criterio de equidad. Cuando se os quiere dar a entender que se vive en medio del terror y de asesinatos, tened presente que en cuanto a estos últimos jamás han sido tan pocos numerosos como son ahora; en cuanto al terror, basta comparar los pocos días de lucha en Alemania para comprender que aquí se trata de lucha, de condiciones y de métodos de trabajo verdaderamente patriarcales. Y por que vosotros conocéis como mi temperamento es refractario a la violencia, podéis creerme si os digo que el terror blanco es mil veces más cruel, más refinado, más fraudolento, y que las charlas sobre el terror rojo son invenciones tendenciosas. Han tenido el descaro, de hacer pasar por terrorismo lo que es legítima defensa. Bastaría el proceso Lockart durante el cual he funcionado de traductor, y por consiguiente hablo con absoluto conocimiento de causa, para dar una idea de como se trabaja en daño nuestro, en daño de enteras poblaciones, los proyectos diabólicos de hacer saltar al aire puentes; reducir al hambre decenas de millares de habitantes, esto es, la destrucción no solamente política, sino también personal, individual, en el complot tramado contra los comisarios del pueblo. Medid la proporción de estos hechos la dulzura de la condena, los mayores y más directos culpables fugados, y el único extranjero que aquí ha quedado, culpable de espionaje y de directa participación en el complot, la ejecución de la condena ha sido ajustada por un eventual cambio de prisioneros! ¡Véase el terror rojo!

En mérito a todos los defectos del mecanismo estatal, debido a la falta de colaboradores capaces y conscientes, se ejercita en los diarios del Partido una crítica severa y despiadada, una aspiración al auto-mejoramiento que solo un gobierno revolucionario puede tener.

En cuanto se refiera a la política interna correspondiente a los gobernantes y a los comunistas soportar las consecuencias y responsabilidades de actos cumplidos por enemigos; por traidores, impostores que se introducen en nuestras filas, o sino por empleados que engañan la buena fé, sabotean, buscando de impedir por todo medio la vida normal.

Con todo esto, el país vive y se reconstruye, nuevas faulajes creen y se multiplican, bien que la flor de la clase trabajadora deba abandonar la administración pública para ir al frente. ¡Si vosotros supieráis con qué espíritu de alegre sacrificio se cumple aquí el reclutamiento!

He asistido por parte de los oficiales rojos a manifestaciones de coraje y de entusiasmo verdaderamente religioso en el sentido mejor de la palabra. A cada instante se siente la diferencia entre la guerra de los señores y la nuestra.

Es inútil decirnos que no solamente en el frente pero por doquier se ve el rastro de los aliados. Recurren a todos los medios, también indirectos, para herir la revolución proletaria. Fuerzas reaccionarias internas no existen; la reacción se nutre solamente en las fuentes extranjeras en todos los sentidos de la palabra.

Es firme la convicción del pueblo y de sus dirigentes que los trabajadores del país en cuestión no permitirán que ahogue en la sangre la revolución rusa y aquella anhelada Alemania que, a través de indecibles dificultades, procede a nuestra victoria. Ahora el destino de los pueblos depende en realidad de los proletariados de la Entente. Recibimos noticias alentadoras. La confianza y la esperanza de todos reposa en los compañeros italianos; quiten han sido los apóstoles y el baluarte de todas las gloriosas luchas durante estos años de dura prueba. Toda vez que os mencionamos suscita entusiasmo irrefrenable.

No obstante estar desprovistos de noticias vuestras, yo no dudo no solo de vuestra devoción a la causa de la revolución rusa; pero tampoco de vuestro discernimiento político. Vosotros habéis comprendido que no se trata más de elegir entre el bolshevismo y cualquier otra fracción política socialista, si no entre las reivindicaciones del derecho proletario y la defensa directa del privilegio burgués. Otro camino no existe, y no puede haber. Quién no vea esto se hace cómplice de la reacción y traición, involuntariamente, quizás, la causa proletaria y salva el sistema capitalista en el momento más decisivo para éste. Vale naturalmente no para Rusia sola, también en Alemania la situación es todavía más clara. No me maravillaré si entre vosotros los más encarnizados acusadores de los Scheidmann del primer período fueran actualmente los más cínicos defensores, ahora que estos han hecho sofocar en la sangre, aquella misma revolución que pretendían preparar. Pero es necesario ser ciegos para creer que en Alemania, donde el pueblo se prepara a manifestar otras nuevas reivindicaciones, ésta haya sido la última y definitiva batalla. El comunismo surge de la misma orgía imperialista y no puede admitirse un honesto revolucionario que no se dé cuenta.

Nosotros contamos con los socialistas italianos como los más decididos fundadores de la tercera Internacional.

Angelica Balabanoff.



# La Revolución Rusa

por Anatole France

(Discurso pronunciado en el segundo mitin organizado en favor del pueblo ruso por las universidades populares de los distritos XVII y XVIII de París el 1.º de Febrero de 1905).

Ciudadanas y ciudadanos:

Las Universidades populares de los distritos diez y siete y diez y ocho vienen aquí a expresar su simpatía dolorosa por el pueblo ruso, víctima del zarismo. Esta es la causa porque llenamos esta sala. Se nos dice: "Vosotros no tenéis el derecho de inmiscuirnos en la política de una potencia extranjera". Respondemos que si las masacres de Petrogrado son un acto de política zarista, son, igualmente, un crimen contra la humanidad, y que ese crimen subleva de indignación a la humanidad entera.

Respondemos que una solidaridad naciente comienza a reunirlos actualmente a los proletariados de todos los pueblos que un día no formarán más que un solo proletariado formidable y pacífico.

Respondemos, por último, que los atentados del zarismo nos afectan demasiado. El zarismo no es solamente un mal ruso, es un mal europeo. El zarismo es la reacción centelleante sobre toda la Europa, es el centro activo del capitalismo internacional, es la última esperanza de la burguesía clerical en Alemania y en Francia.

El zarismo, pero no se ha introducido entre nosotros, a favor de la alianza? ¿Qué digo? Esa alianza franco-rusa y es otra cosa que la invasión del zarismo en nuestros países? Todos nuestros ignoráricos, todos nuestros clericales, todos nuestros nacionalistas, que empujaron al país a efectuar la alianza rusa, saben perfectamente que han establecido la contrarrevolución en Francia.

Lo más claro de esta alianza fue hacer pasar el ahorro de nuestra pequeña burguesía a las cajas del gobierno ruso, a quien ha servido para hacer en Manchuria la más odiosa y la más imbécil de las guerras.

La alianza es el empréstito! He aquí la verdad.

¡Pero hay otra cosa? Se habla de un tratado. Tratado secreto. Nadie lo ha visto.

Al comienzo de esta guerra, en la cual el zarismo ha demostrado todo lo que es capaz, yo he entendido decir muy vagamente que existía entre Francia y Rusia compromisos firmes, y que si Rusia se encontraba en conflicto con una segunda potencia, Francia debía intervenir. Yo pregunté a M. Combes, presidente del Consejo, si existía alguna cosa semejante. M. Combes creyó deber de su función no responder precisamente. Pero él, ministro, me declaró de la manera más neta que no debíamos temer que nuestros marinos y nuestros soldados fueran enviados al Japón.

Yo tengo idea, ciudadanos, de que esta locura no es de temerse bajo ningún ministerio. Digo esto, no porque seamos una República. Bajo la República los clericales han hecho la expedición a Francia. Pero yo creo que en adelante ningún gobierno en Francia será capaz de armar una flota de guerra y movilizar dos o trescientos mil hombres para ayudar a Alexief y Bézobrazoff a sacar nuevos millones de los bosques coreanos. No es menos odioso que la República francesa está ligada por un tratado secreto con el zar.

¡Un tratado secreto! Nuestros ministros de Negocios Extranjeros son gentes extraordinarias. Son hombres del viejo régimen. No han cambiado nada después de Luis XV. Se ha dicho que nuestro Delcassé ha sido elevado sobre las rodillas de Mme. de Pompadour.

No obstante, él no es nada. Tiene orígenes modestos y respetables. Un día desembarcó en París, por vía de Lyon, joven, ávido, los bolsillos cargados de manuscritos, prosa y verso. No era malo. Era un buen pequeño diablo de radical, como cualquier otro. Si es diputado, si es ministro, solamente de Comercio o de Agricultura, es a fiable, urbano, moderado, incapaz de aprobar un crimen. Pero después de frecuentar a los reyes y los emperadores ya no se conoce más, y yo creo que nos desprecia un poco. Un día, el zar, después de comer, le ha dado un cigarro, un grueso cigarro. Este cigarro, que Delcassé tiene siempre en la boca, le escudete la guerra y la revolución, los crímenes del zarismo, la locura y la revolución, la fuga de Kouroupatkine a través de la vasta Manchuria, la destrucción de la flota rusa, la toma de Port-Arthur, las masacres de Petrogrado, la detención de todos los que en Rusia son hombres capaces por su dulzura, su inteligencia y su piedad, Gorki y tantos otros trasladados ante las cortes marciales, en fin, la cólera de todo un pueblo suspendida sobre el último Romanoff. Este cigarro le oculta el mundo, y este pequeño hombre, que no ve nada de todo lo que pasa, dice sonriendo en su gabinete de Quai d'Orsay: "La guerra entre la Rusia y el Japón no ha comenzado aún; ella será corta y feliz para nuestros amigos y aliados. El orden, la calma, la prosperidad, la alegría, reinan en Rusia; la Polonia y la Finlandia son felices. El zar es verdaderamente un aliado útil y agradable".

Ciudadanos: no creamos al pequeño hombre negro de Quai d'Orsay. La democracia francesa no podrá ser la aliada del autócrata asesino. La democracia francesa tiene a todos los pueblos una mano fraternal: ella no quiere dar, ella no dará, ni dinero ni hombres a los enemigos de los pueblos. Republicanas y socialistas, nosotros estamos con las víctimas contra los verdugos. Proletarios: nosotros estamos contra todas las tiranías con los proletariados del mundo entero. ¿Y cómo no será ésta nuestra amistad, nuestra alianza, si la suerte del proletariado francés depende de la suerte del proletariado universal? Nosotros estamos con los vencidos: los vencidos de hoy serán los vencedores de mañana.

¡Vivan los proletariados de Rusia, de Polonia y de Finlandia!

## Auto-defensa de Eugenio Debs ante los tribunales norte-americanos

Me es indiferente lo que se ha depuesto en contra de mí; no entiendo de ninguna manera librarme a un veredicto desfavorable, como no retiro ni una palabra de cuanto dije en Cantón el 16 de Junio de 1918, aun sabiendo que si así lo hiciera me salvaría de una condena a muerte. El acusado no soy yo; es la libertad de palabra. Delante de los jurados están hoy las instituciones republicanas. El veredicto lo dirá el porvenir.

He escuchado todo lo que se ha dicho en el debate para sostener y justificar las leyes excepcionales, en base a las cuales se me procesa, y mi pensamiento permanece siendo el mismo. Lo considero un acto despótico en flagrante contraste con las ideas democráticas y con el espíritu de las instituciones libres.

He afirmado y repito que soy enemigo del sistema social en el cual vivimos, y creo en la necesidad de cambiarlo. Gracias a tal sistema, el cinco por ciento de la población detiene y controla los dos tercios de la riqueza del país, mientras el 65 por ciento del pueblo, o sea la clase trabajadora, única productora de toda la riqueza, tiene solamente en compensación el 5 por ciento.

Aquí, delante de vosotros, evoco mi edad juvenil. A los catorce años comencé a trabajar en las oficinas ferroviarias, a los diez y seis era foguista sobre una locomotora. Recuerdo todas las asperzas, todas las privaciones de aquella época, durante la cual decidí consagrarme a la causa de los trabajadores. En la lucha, en la lucha incesante de los productores, los creadores contra

sus explotadores, siempre he buscado, en todo lo que he podido, servir a aquellos entre los cuales he nacido y con los cuales quiero dividir el pesado fardo de la opresión, hasta mis últimos días. Pienso en este momento en los hombres que sudan en las oficinas y en las fábricas, en las mujeres que por un miserable salario están obligadas a trabajar toda su vida, y más que en otros pienso en los pobres niños, robados desde la más tierna edad por este inicuo sistema, que los aferra entre las despiadadas tenazas del sistema y los seduce en las prisiones industriales a la función de pedazos agregados a las máquinas, corroidos en el alma y en el cuerpo.

Y todo esto sucede en el país más florido del mundo. Pero si, en un país que posee terrenos fértiles, recursos materiales casi ilimitados, y un desarrollo maravilloso de maquinaria industrial, millones de seres humanos viven en la miseria, en continua lucha desde la cuna a la tumba, la culpa recae únicamente sobre el decrepito sistema social, que debía ser cambiado, no sólo en interés de las clases obreras, sino también en interés de toda la humanidad.

Cuando pienso en estos niños que están en las hilarterias y en las fábricas de algodón; cuando pienso que trabajan en una atmósfera malfética; cuando los veo en el trabajo mientras debían aún jugar o ir a la escuela; cuando pienso que crecerán en tales condiciones, me pregunto si llegarán, y cómo llegarán a la edad madura. Débiles sus músculos, agotadas sus fuerzas... ¿a qué prole podrán dar vida? Y todas estas existencias se encuentran en manos de una exigua minoría; el 5 por ciento de toda la población. Este exiguo grupo domina de modo absoluto nuestro país. Detiene como propiedad privada todas nuestras riquezas, y sus miembros, no teniendo coronas, son en realidad nuestros patrones económicos y nuestros gobernantes políticos. Con todos los socialistas, yo creo que la colectividad debe ser la única patrona de todo y tener el control sobre toda la riqueza social, y que las industrias, base principal de la vida, en vez de ser propiedad privada de pocos y ser utilizadas en su exclusiva ventaja, debe ser propiedad común, democráticamente administradas en interés de todos.

Rockefeller tiene hoy una renta de 60 millones de dólares al año, 5 millones de dólares mensuales, 200.000 dólares al día, y no produce un centavo de tanta riqueza! No ataco personalmente a ningún capitalista; me opongo simplemente a un sistema en que es posible que un hombre, que no haga nada, amase una riqueza de centenares

## Los tesoros culturales de Rusia

POR ANATOLE LUNATCHARSKY

(Ministro de Instrucción pública en Rusia)

(Lunatcharsky, espíritu delicado e impresionable, cuya inmensa labor como comisario de Instrucción Pública en Rusia es unanimemente elogiada, ofreció el 2 de Noviembre de 1917, apenas iniciado el nuevo gobierno bolcheviki, la renuncia de su cargo, contrariado por los destrozos artísticos causados durante el bombardeo de Moscú. Esos destrozos no eran tan grandes como se creyó en un comienzo. La renuncia no fué aceptada, y Lunatcharsky continúa aún en el puesto, con general aplauso. Rechazada la dimisión publicó una breve y emocionante proclama, incitando al pueblo a conservar los tesoros culturales rusos. Felizmente la proclama fué escuchada y aquellos tesoros son guardados con religioso respeto. Tomamos estos dos documentos — la renuncia y la proclama — del interesante libro de Etienne Antonelli "La Russie Bolchevique" (4.ª ed., París, 1919).

de millones de dólares, mientras millones de hombres y de mujeres que trabajan todos los días de su vida, tienen apenas de qué vivir.

Este sistema no puede durar, debe ser cambiado. Este es mi pensamiento, esta es la razón de mi acción. En este pensamiento y en esta acción, yo no estoy solo; están conmigo millares y millones de otros hombres, los cuales, como yo, están convencidos que el pueblo podrá gozar la alegría de una vida civil, socialmente si la sociedad es reorganizada sobre las bases de la justicia. A tal objeto nosotros hemos formado un movimiento económico y político en todos los ángulos del mundo. Hoy, existen más de 60 millones de socialistas, leales, devotos, adheridos a la causa, sin distinción de nacionalidad, de raza o de sexo. Ellos hacen causa común, propagan las idealidades de un nuevo orden social, con todas sus fuerzas; ellos sienten que está cercano el día en el que, a despecho de todas las persecuciones, nuestro evangelio de emancipación se abrirá camino en medio de todo el pueblo, y la minoría de hoy será mañana una mayoría triunfante y tomará el poder para proceder a la más grande transformación que haya registrado la historia. Ese día tendremos la República Social, el acuerdo armonioso entre todas las naciones; tendremos el socialismo.

No tengo nada más que decir. Yo no pido clemencia, ni pido piedad, ni inmunidad. Sólo sé que tarde o temprano el derecho deberá triunfar. Nunca, como hoy, he comprendido tan claramente la lucha terrible entre las fuerzas de la rapia y las fuerzas de la libertad. Veo la luminosa aurora de un día nuevo, de un día mejor para la humanidad afligida. El pueblo despierta y el pueblo será el amo del mundo.

En los mares tropicales, el marinero de guardia escruta el horizonte en el ocaso del fuego. Lentamente se desvanecese la llama del sol, aparecen las estrellas, y el marinero, cansado de la larga guardia, sabe que está cercana la media noche, la hora de la alegría y del descanso.

¡Oh, pueblos de todo el mundo; tened fe y coraje; el horizonte indica el pasaje de la media noche, y la nueva aurora os traerá gloria, alegría y descanso!

"Señores de la Corte, estoy dispuesto a oír vuestra sentencia."

Después de esta espléndida exhortación, el tribunal lee la sentencia por la que se condena a Eugenio Debs, por discursos antiguerreros, a sufrir la pena de diez años de prisión.

He aquí la renuncia:

"Acabo de enterarme por personas que vienen de Moscú de lo que ha pasado en esta ciudad. La catedral de Basilio el Bienaventurado, la Catedral de la Asunción, han sido bombardeadas.

El Kremlin, donde están actualmente reunidos los tesoros artísticos más importantes de Petrogrado y de Moscú, es bombardeado. Hay millares de víctimas.

La lucha encarnizada ha llegado a un grado de odio bestial.

¿Qué se hará todavía? ¿Se irá más lejos?

Yo no puedo soportar esto. Mi medida está colmada. Me hallo en la imposibilidad de detener estos horrores. Es imposible trabajar bajo la impresión de pensamientos que os vuelven loco.

He aquí la razón por la cual yo abandono el Consejo de Comisarios del pueblo.

Conozco todo el peso de esta decisión. Pero yo no puedo más."

"Las primeras noticias — dice Antonelli en una nota — eran muy exageradas".

"En particular, la catedral de Basilio el Bienaventurado (Vassili Blagenny) ni la catedral de la Asunción (Ouspenski sobor) no habían sido atacadas". Lunatcharsky, informado de esto, y a pedido de sus colegas, volvió al

Ministerio, escribiendo previamente la siguiente proclama:

*"A los obreros, paisanos, soldados, marineros y a todos los ciudadanos de Rusia.*

*Camaradas:*

El pueblo de trabajadores es al presente el dueño absoluto del país. Además de las riquezas naturales, el pueblo ha heredado enormes riquezas culturales, edificios de una gran belleza, museos, bibliotecas... Todo esto es ahora bien del pueblo.

Todo esto ayudará al pobre y a sus hijos a transformarse en hombres nuevos...

*Camaradas:* es necesario velar con vigilancia por la conservación de este bien del pueblo.

Vosotros gritáis: "Odio al ladrón que se apropia el bien de otros" y lo amenazáis con los peores castigos.

Pero es cien veces más odioso ser el ladrón del pueblo. Si, vosotros sois el joven dueño del país y, no obstante, debéis mucho pensar y trabajar, deberéis defender vuestras riquezas artísticas y científicas.

*Camaradas:* Lo que acontece en Moscú es una desgracia horrible, irreparable. La guerra civil ha provocado el bombardeo de numerosos barrios de la ciudad, incen-

dios... El pueblo, en su lucha por el poder, ha mutilado su gloriosa capital.

Es particularmente terrible en estos días de lucha violenta, de guerra destructora, ser comisario de Instrucción Pública. Sólo la esperanza en la victoria del socialismo, fuente de una nueva cultura superior, nos reconforta. Sobre mí pesa la responsabilidad de la protección de las riquezas artísticas del pueblo.

No pudiendo continuar en mi puesto, donde me encontraba sin fuerzas, he ofrecido mi dimisión. Mis camaradas, los otros Comisarios del pueblo, consideran inadmisibles esta dimisión. Proseguiré, por consiguiente, en mi puesto, hasta que me encontréis un reemplazante más digno.

Pero yo os suplico, camaradas, que me sostengáis, que me ayudéis. Conservad para vosotros y vuestros descendientes la belleza de nuestra tierra; sed los guardianes del bien público.

Luego, hasta los más ignorantes, que han sido mantenidos durante tanto tiempo en las tinieblas, despertarán y comprenderán cómo el arte es una fuente de alegría, de fuerza y de sabiduría.

¡Ciudadanos, velad por nuestras riquezas nacionales!

A. Lunatcharsky.

## Un llamado de la Siberia proletaria a los trabajadores de los países aliados

Del *New York Call*, de New York del 1º de Julio.

Nos llega, a través de la China, un llamado de los campesinos y de los obreros de la Rusia Oriental y de Siberia, dirigido a los ciudadanos, proletarios de todos los países aliados. Es un llamado y una solicitud de que el proletariado de los países aliados obligue a la Entente a retirar sus tropas de Rusia y dejar que el país trabaje por sí solo para sus destinos.

"Es nuestro derecho sagrado garantizado por los enormes sacrificios que nuestro pueblo ha hecho en el altar de la libertad humana, y ninguna nación, ningún grupo de naciones, debe osar violar este derecho nuestro."

Después de una aterrador descripción de la pérdida, del saqueo, de los asesinatos perpetrados en Siberia por los aliados, con el pretexto de atacar a los alemanes sobre el frente oriental, mientras los cañones estaban dirigidos contra los trabajadores siberianos, que habían asumido el control de sus propios destinos, el llamado continúa:

### LAS TROPAS CHECO-ESLOVACAS

Hace más de un año que vuestros gobiernos llevan la intervención armada contra la Rusia revolucionaria. La intervención desde su comienzo fué acompañada por declaraciones de amistad y de buena voluntad hacia el pueblo ruso, de solemnes promesas de no intervenir en los asuntos internos de Rusia, y de repetidas seguridades que los aliados no tenían intenciones de violar nuestros derechos nacionales o nuestra independencia. Cuando, inmediatamente después de estas declaraciones, fuerzas considerables de soldados japoneses, ingleses y franceses, y luego soldados italianos y canadienses comenzaron a ser

asesinados en nuestro territorio con sus estados mayores, sus jefes y sus misiones militares, que se posesionaban de nuestros ferrocarriles, requisaban nuestras casas y obraban como si estuvieran en su país, se nos dijo que los aliados se disponían a transportar hombres y armas a través de la Siberia a la Rusia europea para las operaciones militares contra Alemania sobre el frente ruso. Una versión explicaba la llegada de las tropas aliadas por necesidad de socorrer al ejército checo-eslovaco que dirigía entonces por el ferrocarril siberiano, que no era más directo a Francia...

### EL VERDADERO CAMPO DE BATALLA

Poco tiempo después era de toda evidencia que el teatro de la batalla no estaba situado en Alemania, sino las pacíficas ciudades de nuestra Siberia. Los cañones aliados apuntaban contra los trabajadores y campesinos siberianos y no contra los prisioneros alemanes y austriacos. La historia de que estos prisioneros eran tan numerosos en Siberia que amenazaban al ejército checo-eslovaco no pasaba de un pretexto diplomático.

Se vió en suma, que toda la campaña aliada estaba dirigida no contra la Alemania militarista, sino contra la Rusia revolucionaria, y que a quien se atacaba con ejércitos aliados no era al gobierno autocrático de Alemania sino al Consejo de los Obreros y Campesinos de los Soviets — o sea la forma de gobierno más democrática que el mundo haya conocido.

Los aliados han venido a destruir estos soviets, gobierno verdadero del pueblo, nacido de la gran Revolución rusa y creación del genio nacional ruso.

### LA TRAICION DE LOS CHECO-ESLOVACOS

Se ha demostrado actualmente, sin lugar a dudas, que los checos-eslovacos no tenían razón alguna de hostilidad contra los soviets de Siberia, y que han traicionado la hospitalidad y la confianza de los Soviets, y bajo la presión del estado mayor francés y a invitación de los diplomáticos franceses que acordaban a los checos el reconocimiento del Estado Checo-Eslovaco, en compensación a su acción traidora y sangrienta. Está universalmente reconocido que Semenovoff y Kolkimoff, los dos jefes cosacos, que tuvieron una parte tan activa en esta guerra contra sus conciudadanos, han sido pagados, equipados y sostenidos, uno por Inglaterra y otro por el Japón.

Así, por la fuerza y la traición combinada, los soviets de Siberia han sido derribados. Sin preparación, mal proveídos y sorprendidos por semejante acontecimiento sin disponer tampoco de la posibilidad de movilizar al pueblo y hasta, en ciertos casos, de comunicarse entre sí los diferentes soviets locales se encontraron ante los ejércitos regulares de los aliados, a los que se agregan bandas insignificantes de cosacos, fautores del viejo régimen y enemigos de la Revolución y del pueblo.

### EL REINO DEL TERROR

El poder del gobierno, violentamente arrancado de las manos del pueblo, ha pasado a las manos ensangrentadas de Kalmikoff, Semenovoff, Gamoff y semejantes tiranuelos, han dividido Siberia entre ellos, y bajo la protección de las tropas aliadas, aterrorizan al pueblo, flagelando, torturando, fusilando, aborciendo a diestra y siniestra, sin tregua. Horvart y luego Koltchak se declararon por sí mismos los jefes supremos del pueblo ruso.

Y los trabajadores y campesinos de Siberia viven bajo un régimen que en brutalidad y en crueldad supera al zarismo. Todo rasgo de libertad ha desaparecido completamente.

Todas las cárceles militares y civiles están llenas de

## El problema agrario andaluz

UNA CARTA DE D. JOSE ORTEGA Y GASSET

(20 de Marzo de 1919).

Señor director de "El Sol".

Mi querido amigo: Ya usted sabe que menguas de salud y el deseo de ahuyentar unos insomnios me han hecho, estas últimas semanas, recalar en Córdoba, en Córdoba la llana, como suele decir el cordobés Góngora. Esperanzas vagas y nutridas con metáforas nos mueven a creer que estas ciudades viejas, donde el pasado se remansa y perdura, existen grandes yacimientos de somnolencia. Del mismo modo que va a Alaska el ambicioso en busca de granos de oro, vamos los insomnes a Córdoba, impulsados por un audaz afán de dormir.

¡Vano propósito! A poco de llegar, una madrugada tomaron militarmente mi vigilia los cascos de un regimiento de caballería. A la mañana siguiente comenzaba la huelga general, y el poder público se había anti-

prisioneros y se convierten en focos de enfermedades contagiosas. Aquellos que están en el poder se creen que tienen el deber de extirpar las ideas bolshevísticas en el país, extirpando la población.

Las tropas japonesas han introducido el horrible método de bombardear con la artillería y de reducir en cenizas aldeas enteras "para destruir los nidos del bolshevismo". Las aldeas de Sakatin y de Iranocia, han sido completamente destruidas.

### LA INTERVENCIÓN PROLETARIA

Mientras tal estado de cosas prevalece en Siberia, el pueblo de este país se da plenamente cuenta que semejante estado de cosas es el resultado directo de esta abominable intervención extranjera que desmoraliza y tiraniza nuestro país. Nosotros sabemos que los Semenovoff, los Kalminoff, los Koltchak y sus bandas, se encontrarían en la imposibilidad de ejercitar su poder criminal un solo día sin la protección y la cooperación de vuestras tropas y la ayuda de vuestros gobiernos, que los proveen de dinero, municiones y víveres, ofreciéndole así la posibilidad de devastar nuestro país con la guerra civil y con la ra conocido por los ciudadanos de los países aliados y ejecuciones.

Considerando que todo esto no podría acontecer si fuera conocido por los ciudadanos de los países aliados y pensando que si los ciudadanos conocieran el papel sanginario de sus gobiernos en Rusia, temblarían de indignación y de vergüenza, nosotros os pedimos, os imploramos, os rogamos, en nombre de la justicia y de la libertad, en nombre de la gran Revolución rusa.

No permanezcan silenciosos mientras vuestros gobiernos sofocan a la Rusia revolucionaria. Disponed de todas vuestras fuerzas, haced lo que podáis, para obligar al retiro de vuestras tropas de nuestro suelo, a fin de que nosotros podamos elaborar solos nuestra suerte, sin ninguna intervención armada extranjera.

Los representantes aún libres, de los Soviets de Siberia.

cipado derramando, a mediados gallos, sobre las rúas silenciosas el ejército español. Desde que tengo memoria, la actividad del poder público se ha limitado en España, a ejecutar periódicamente paseos militares por las vías urbanas. Un puñado de razones hay para calificar de demencia tal procedimiento. Pero no he tomado la pluma hoy con ánimo de desarrollar este tema. Aludo a ello por una necesidad meramente lírica: la impresión que estos días-cordobeses me han dejado es, ante todo, la de una ciudad luminosa que en medio del invierno huele toda a naranja, a oliva y a espejito y que está habitada por los resonantes cascos del ejército y de la guardia civil. Seis días ha durado la huelga; ha sido ésta completa y compacta. Ni los comercios ni lo cafés abrieron sus puertas. En el hotel tuvieron que servir la comida los familiares del gerente. La burguesía, atemorizada, se recluía en el se-



creto de las casas profundas. Ni un grito, ni una turbulencia. Por las calles solitarias subían y bajaban las parejas de centauros conscriptos. En la puerta del Centro Obrero no había grupos, y del interior no trascendían rumores. El viento fino de marzo traía de cuando en cuando al centro de la ciudad el sordo paso del Guadalquivir, que en lento andar fluvial rozó con sus aguas las arenas.

Esta huelga de Córdoba, puede usted creerlo, es un claro síntoma de la formidable tormenta que se prepara sobre toda la anchura de Bética. Note usted que las demandas de los huelguistas eran de una vaguedad tal, que parecía imposible arrastrar con ellas a la totalidad del cuerpo obrero. Pedían rebaja de las subsistencias, cosa imposible de realizar en veinticuatro ni en cuarenta y ocho horas, y que además no depende de usas cuantas voluntades. No obstante, las disciplina de los trabajadores ha sido perfecta. Yo creo que el propósito de sus directores era, más bien, calcular la elasticidad de la organización y hacer un ensayo de su funcionamiento. Con táctica muy acertada, las sociedades obreras se dedican, meses hace, a una especie de gimnasia sueca. Provocan huelgas cuya finalidad no está en conseguir tales o cuales beneficios externos, sino en ejercitar sus tendones societarios, en lubricar el mecanismo huelguístico, templar los caracteres, probar el vigor de las solidaridades.

Pero repito que esta huelga es sólo un síntoma de la tormenta venidera. La nube encinta del rayo no está en la ciudad: se cierne sobre el campo. Este es el asunto que me incita a escribirle esta carta. Aunque me había propuesto en mi viaje medicinal rehuir toda preocupación, las cosas andan de tal suerte por Andalucía, que, quiera uno o no, se respiran en el aire los más agrios e inquietantes fermentos. En Madrid no sospechamos lejanamente la urgencia y la gravedad de la situación. Verdad es que no enterarse de las cosas va siendo condición nativa de los madrileños. La capital de España ignora profundamente lo que pasa en España. El centralismo incomprensivo que Roma ejerce en la Edad Media motivó aquel famoso cantar que "inter pocula" gritaban los escolares:

"Roma mundi caput est;  
Sed nihil caput mundi".

"Roma, cabeza del mundo, no entendié nada del mundo". Algo semejante acontece a este Madrid mío que desde hace medio siglo se alimenta con notas oficiales del consejo de ministros.

Si va usted a Córdoba, encontrará que de la mañana a la noche, el rico y el pobre no hablan de otra cosa que de la nerviosidad creciente de los obreros agrícolas. Raro es el día que no llega a la capital alguna familia de propietarios campesinos; viene a instalarse en lugar seguro, huyendo de las amenazas y de los peligros. Una tarde conversaba en el hotel con algunos amigos, cuando se presentó, agitado, encendido, un rico labrador de Pedro Abad, por cierto diputado a Cortes. Nos dijo que había venido del pueblo para pedir al gobernador guardia civil que guarneciese su casa y las de otros grandes propietarios. Anunciaban además que Pedro Abad iba a quedar sin alcalde, porque nadie se atrevía a ocupar este cargo. Los obreros — aseguraba — han llegado al extremo de las exigencias irritadas. Ayer — añadió — se presentó un patrono a ellos

y les dijo: "Tengo un cortijo de 150 fanegas a disposición del sindicato". Entonces un obrero replicó: "Perfectamente; el sindicato tiene un azadón a la disposición de usted".

Me afirmaron que en aquellos días el número de trabajadores sindicados llegaba a 60.000. Esto era en aquellos días, hace dos semanas. Pero en este día, seguramente la cifra ha engrosado. Porque es una nota esencial de este movimiento la vertiginosidad con que se propaga. A principio de siglo — recordará usted — hubo en toda Andalucía un intento bastante amplio de asociación obrera, pero de él no quedaron más que restos exánimes. El proceso actual se inicia débilmente dos años hace. Prosigue lánguidamente hasta la primavera de 1918. En este momento, como si un poder mágico viniera sobre él, conquistada de pronto núcleos importantes, y en un ritmo veloz se extiende por toda la margen izquierda del Guadalquivir. En julio y agosto experimenta una transitoria debilitación. En otoño torna al compás vertiginoso, y con él seguimos hoy.

La sindicación abraza toda clase de labores, incluyendo muy especialmente el servicio doméstico. Me dicen — y esto merece alguna atención — que el movimiento es más enérgico y nervioso donde abundan los pequeños propietarios o peguajeros; esto es, labradores que al trabajo de su propia tierra necesitan agregar el jornal ganado en labranzas ajenas.

Los sindicatos son radicalmente antirrepublicanos y antisocialistas. Detestan toda acción política. Los últimos sucesos del mitin republicano de Sevilla son probablemente una expresión aguda de este temperamento. La tendencia, pues, es antiestatista. Según parece, llegaron a Andalucía semillas del sindicalismo catalán. Pero este presunto origen no explica nada. La exigüidad de aquellos gérmenes transportados contrasta con la magnitud y la rapidez de su propagación. Llámese, pues, a la predicación catalana, más que semilla, pretexto; el germen prolífico latía bajo el inmenso terruño meridional. La caída del Kaiser y la liberación del campesino ruso son las dos imágenes hincadas en las cabezas andaluzas.

Otra inocencia fuera creer que es éste un problema de "salarios y pan". Ya he visto, amigo mío, la polémica de "El Sol" con el corresponsal del "Times", con ese Mr. Young que equivocadamente ha elegido nuestra Península para hacer sus años de Robinson. No es necesario insistir en que España, más que ningún otro país, arrastra problemas sustanciales que no son de pan ni de haber. Por el contrario, conviene decir que jamás, en todo el ámbito de su historia, han tenido los españoles, así los ricos como relativamente los pobres, más moneda y más hogaza. Recuerdese, a guisa de emblema, que Fernando el Católico, invitando a comer al almirante de Castilla, le decía: "Quédese, almirante, que hoy hay polla".

Cierto que el problema agrario andaluz pudiera "a priori" interpretarse como una cuestión de jornal y sustento. Pero usar de apriorismo en estas materias es majadería. Mr. Young, antes de ofrecer ridículas panaceas al malestar de veinte millones de hombres, pertenecientes a una raza antigua, complicada y respetable, debía haber hecho algo más que digerir en sobremesas conservadoras. Pero dejemos estas "robinsonadas". El hecho es que ni siquiera el problema agrario andaluz puede reducirse a política de pan y salarios.

En pocos años, el obrero rural ha triplicado su haber, y en doce o poco más se ha decuplicado la producción comarcana. Me atrevo, por lo tanto, a sugerir que el problema agrario andaluz no es esencialmente económico, sino jurídico. Acaso dentro de pocos meses se alicen en la bética campaña cien mil hombres blandiendo con guerrero frenesí los pacíficos bieldos. Pues bien, esos hombres hostiles no pedirán pan, pedirán "tierra".

"El Sol" intenta tiempo hace despertar la sensibilidad de las clases gobernantes para los terribles,avorrosos conflictos que desde hace dos años van madurando en la sociedad española. Los medios empleados a fin de conseguirlo no son, por lo visto, eficaces. En Madrid seguimos hoy, como ayer, sin enterarnos de nada. Remotas resonancias nos llegan apenas de lo que en las provincias es ya ruido y aun estruendo. Así, del problema andaluz se habla todavía en los centros políticos e intelectuales de Madrid con la vaguedad legendaria que tiempo atrás se usaba al hablar de la gran serpiente marina.

Mi paso por Córdoba me ha convencido de que cuantos superlativos usemos para encarecer la gravedad y la inminencia de la revolución andaluza vendrán angostos a las realidades.

Concluyo, pues, preguntando, querido director: ¿No habría algún medio para dar a conocer al distraído Madrid los hechos actuales del movimiento agrario en Andalucía? Si usted lo hallara y "El Sol" hiciese posible su realización, habríamos cumplido, creo, yo, la obra más patriótica y de más seria, elevada política que el momento permite. Piense usted que está en grave peligro la vida general de España, pero muy especialmente la de esa gigante y ubérrima campaña que se extiende del Guadalquivir al mar, esa gleba inmensa de Andalucía, tan garrida y tan bella, que al descubrirla desde Sierra Morena los soldados de Napoleón, conmovidos, le presentaron espontáneamente las armas.

Su amigo y compañero,

José Ortega y Gasset.

## La Internacional de los

### Estudiantes revolucionarios

El 11 de Febrero 1919, el grupo de los estudiantes socialistas revolucionarios de Francia publicó el conocido manifiesto a los estudiantes socialistas de todo el mundo, que encontró un vigoroso eco en todos los países, y obtuvo de Alemania, Austria, Japón e Italia respuestas alentadoras de nuevas esperanzas. Los estudiantes de Munich, Baviera, propusieron que representantes de los estudiantes socialistas de todos los países se congregaran en Suiza en torno a la noble figura de Romain Rolland, para buscar con él el camino que pueda conducir a la meta común. Entonces los estudiantes socialistas revolucionarios de Francia instaron a organizar y convocar un Congreso con el objeto de fundar una Federación Internacional de estudiantes socialistas.

Gracias a tal invitación algunos compañeros ginebrinos fundaron el (I. E.) (Comité Internacional de estudiantes

socialistas) el que se ha propuesto convocar en Ginebra para el próximo diciembre a un Congreso de todos los estudiantes revolucionarios del mundo.

En torno a este Congreso dice un manifiesto, publicado por el C. I. E. S.:

"En primera línea el Congreso discutirá los estatutos de la Federación Internacional. Adoptará una determinación respecto al tratado de Versalles y a la Sociedad de las Naciones. Dirá si la Internacional estudiantil debe adherirse a la segunda o tercera Internacional, o si debe permanecer plenamente independiente. Se ocupará de las relaciones, que se deben establecer entre los estudiantes de todos los países por la propaganda socialista en los Círculos universitarios. Se ocupará, además de las relaciones, entre la Internacional estudiantil, los Partidos y las Organizaciones juveniles. Se ocupará de la lucha contra el conservatismo y la reacción. El Congreso discutirá en fin, las cuestiones de la organización Internacional de las Universidades (Internalisation des Universités), de los programas universitarios y de las reformas generales, especialmente en la enseñanza de la historia.

El Comité tiene ya numerosas adhesiones y mantiene correspondencia con los grupos principales de todo el mundo. El Comité envía a todos los estudiantes socialistas del mundo entero, saludo fraternales y ruega a todos los grupos, con los que aún no está en contacto a adherirse lo más pronto posible. Invita además, a los compañeros de aquellas ciudades universitarias, en las que no se hayan todavía coaligados, a unirse de inmediato.

¡Compañeros! El viejo mundo se precipita, dividiéndose nuevos tiempos. Está en vosotros, juventud heroica y mutilada, que ayer fuistéis enemigos y mañana seréis amigos el impedir que vuelva una nueva guerra. Cooperad a este nuevo renacimiento.

Estudiantes socialistas de todo el mundo, uníos!"

## EL COMITÉ INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIANTES SOCIALISTAS.

N. B. — Comité International des Etudiants Socialistes,  
Rue des Chaudronniers, 8. Ginebra.

## Chicherin y la revolución europea

Arthur Rauserne corresponsal en Rusia del *New Statesman*, conversando con el Comisario de Relaciones Exteriores Chicherin, el que rechazando la acusación formulada contra los Bolshéviks de ser nuevos imperialistas, expresaba la opinión que se ha entrado en un periodo revolucionario que dentro de unos decenios la revolución triunfará en toda Europa y también en el mundo, Rauserne le observó que la revolución en Inglaterra — que esperarían los bolshéviks — podría ser más un daño que un beneficio para ellos, porque el capital inglés unido al americano podría en seis semanas hamprear al país y provocar el hambre y la reacción en Europa.

— Esto podría ser, respondió Chicherin, pero es necesario ver más lejos. Usted tiene razón en una sola cosa. Si la revolución se produjera en Europa, América le cortaría los víveres. Pero entonces nosotros traeríamos los alimentos de Siberia.

—¿Y el misero ferrocarril siberiano alimentaría a Rusia, Alemania e Inglaterra?

—Antes de todo, Pichón y sus amigos se habrán ido a pasear. Tendremos que nutrir a Francia, es cierto. Pero no olvide que existen campos de grano en Hungría y Rumanía. Una vez comenzada la guerra civil en Europa, esta puede alimentarse por sí misma. Con la ayuda de los mecánicos ingleses y alemanes nosotros podemos hacer de Rusia el granero del mundo abastecer a todas las repúblicas obreras del continente. En aquel entonces la misión estará en su principio. Si se produjera la revolución en Inglaterra, las colonias inglesas se arrojarían más fácilmente a las manos de América. Entonces llegará su turno a América y, finalmente, sería muy probable que deberíamos ponernos de acuerdo para derribar los últimos baluartes del capitalismo en algunas repúblicas de Sud África. Bien puedo pensar que las repúblicas obreras de Europa seguirán una política colonial del todo inversa. Como ahora vosotros conquistáis las razas atrasadas para explotarlas, en el porvenir podrá ser que debamos conquistar a los colonizadores para sacarlos de la explotación. De una sola cosa tengo temor.

—¿De cuál?

—Temo que la lucha sea tan áspera y tan larga que arroje bajo los pies a toda la civilización europea”.

---

### Una interesante opinión de Lenin sobre la libertad de prensa

Nosotros creemos que la llamada libertad de prensa es solamente el derecho de la burguesía a engañar al pueblo y de mentirle. La burguesía posee todo el capital de los diarios, el material para imprimir, las maquinarias y los mismos diarios. Con la prensa en sus manos tiene un poder ilimitado sobre la opinión pública. La libertad

de prensa es la misma cosa que la libertad para el capital; suprimamos los capitalistas.

Prensa, solamente, para el proletariado, no para el capital. He aquí nuestra máxima. Apenas concluida la guerra contra la burguesía, si un partido político desea un diario, es posible que le pongamos a su disposición una tipografía y papel; pero ahora nos encontramos en medio de una guerra civil. Conceder, por el momento, la libertad de prensa, sería lo mismo que anunciar el fin de la guerra antes que la guerra esté realmente concluida. Hemos legalizado el partido de los Mensheviks que actualmente publica en Moscú su diario oficial. Pienso que cuanto antes podremos legalizar el Partido social-revolucionario. También a la prensa de oposición sacaremos el bozal, a medida que los diversos Partidos estén dispuestos a trabajar lealmente con nosotros.

*Guerra civil es guerra civil.* Esta prescribe sus propias leyes. La cosa se reduce a lo siguiente: o domina el capital o domina el proletariado. No existe un tercer camino. Personas hay que no están contentas con nuestra dictadura. A ellas les digo: Id a Siberia y observad si aquella dictadura es mejor que la nuestra; ponemos voluntariamente a vuestra disposición los medios de transporte.

No existe país que en esta guerra haya sufrido tanto como Rusia. ¿Cuántos millones de rusos han sido sacrificados sobre el altar del capitalismo! Durante la guerra predije que el conflicto mundial se convertiría en una guerra de clase. Y así es. Es una utopía pensar que el capitalismo puede ser destruido sin una guerra civil. ¿Creéis vosotros que los millonarios capitularán solamente a fuerza de argumentos, sin golpes de espada? ¿O podéis decirme por qué en esta guerra mundial fueron asesinados diez o doce millones de hombres?

“Guerra hasta la victoria” había escrito Kerensky sobre su bandera. Los obreros han corregido “Guerra hasta la victoria sobre la burguesía”. Armamento del proletariado y desarme de la burguesía: esto es lo que debemos enseñar. El socialista sueco Høglund me exhortaba en 1918 a renunciar al programa del desarme. Era de otro parecer distinto al mío. Hoy me debe dar razón.



En el número próximo entre otros interesantes trabajos se publicarán los siguientes:

EL DECRETO SOBRE LA TIERRA EN RUSIA (texto íntegro oficial).  
Este documento es de extraordinaria importancia.

LA SITUACION RUSA DESCRIPTA POR UN DIPUTADO ESCANDINAVO MODERADO.

Una descripción económica y social de la República rusa de los Soviets.

La dictadura sangrienta de Koltchak, etc., etc...

CeDInCI

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador

José Nó, Casilla de Correo 1160. Buenos Aires.

Pedir la revista en los kioscos y a los revendedores.

Suscripción \$ 1.— el trimestre.

Número suelto: 0.20 centavos

**HAGASE SUScriptor**